

Un hombre con suerte (cuento maya)

Copyright © 2020
Edited by Samuel R. Brown
Email: cheshbrownsr@gmail.com

Estaba pasando una persona vendiendo hamacas, cuando se le hizo de noche en un pueblo cercano al suyo. Aunque vivía cerca de ese pueblo no conocía las leyendas que ahí había.

Y así pensaba:-

-Voy a ver si puedo vender una hamaca en este pueblo. Señor, ¿No compra una hamaca grande?

-No la compramos, estamos pasando problemas.

-Para problemas los míos, ya anocheció y no he llegado a mi pueblo, ya estoy cansado y tengo que caminar tres kilómetros.

-¿Tienes que ir hoy a tu pueblo?

-Sí, mi esposa me espera para que pueda hacer compras mañana.

-Si pensaras bien no irías, ¿Acaso no sabes que hay un espanto en el camino?

-¡Qué espantos va a haber! Creo que son ladrones.

-No son ladrones, es un enorme jaguar que sale a cazar a las personas.

-Que venga a cazarme y verá lo que le pasa. Terminando de platicar con esta persona fue a comprar su xtabentún para beber en el camino.

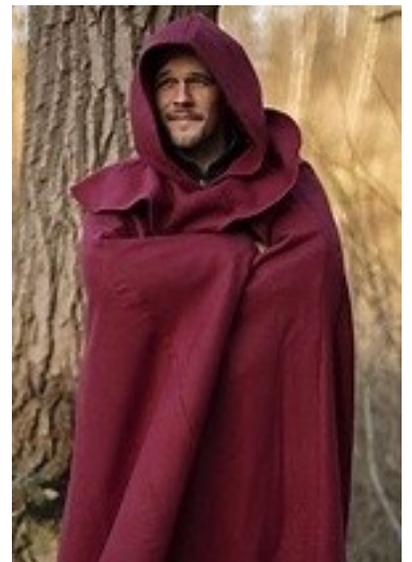
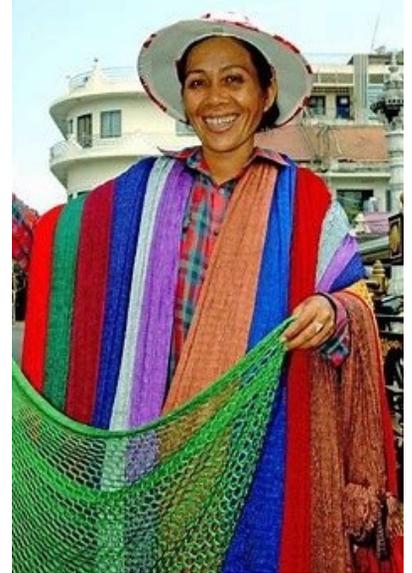
-Te lo voy a vender, pero no lo tomes en el centro, pues te puede encerrar el presidente.

-No lo voy a tomar aquí, sino en el camino.

-No vayas al siguiente poblado. Hay un espanto que sale en el camino. Todos los primeros días de cualquier mes sale un enorme...

-No me lo repitas, ya me lo han contado. Si es verdad, véndeme una ropa roja y un machete; si sale ese jaguar, friega que va a llevar en mis manos.

-Debes estar loco, pero si tú lo dices, sabrás lo que haces.



Terminando de comprar, esta persona se dirigió a su pueblo. A medio camino entre su pueblo y el anterior, fue interceptado por un enorme jaguar que pateaba el suelo, dispuesto a cornerlo. Pero él no tuvo miedo, ya que se había animado con el xtabentún; tomó la ropa roja y comenzó a esquivar al bravo jaguar. Nueve veces entró a cazar, nueve veces fue esquivado por el vendedor. La última vez se paró frente al hombre, sesando, mientras le resbalaba el sudor bajo la barriga. Por poco pierde el conocimiento cuando vio transformarse al jaguar en una persona.



-Hombre, eres muy valiente...

-Seré muy hombre frente a otro hombre o a un animal, pero yo no me meto con brujos.

-No tengas miedo, no soy brujo, nueve veces debía de ser esquivado y tú lo has hecho. ¿Sabes?, yo era un hombre rico, pero cuando estaba vivo nunca ayudé a mis semejantes; al morir no pude repartir mi dinero; lo más terrible es que nadie lo puede gastar, pues lo tengo enterrado a tres mecates de aquí. Me dijeron que para entrar al cielo era necesario que diera mi dinero a cualquier persona.



-Pues, entonces, gracias por tu dinero.

-Para que pueda ser tuyo me tienes que matar,

-¡Cómo te voy a matar! ¿Después que me has ayudado a dejar de ser pobre?

-Si no me matas cuando yo me vuelva nuevamente jaguar, no podré entrar en el cielo. ¿No ves que es lo que me ata a este mundo? Para que me puedas matar, tienes que bendecir tu machete y después me matas con él. Como le fue indicado por el espanto, así lo hizo el vendedor de hamacas. Cuando amaneció tenía cargado su dinero, con trabajo iba caminando.

